

# EL ÚLTIMO CABALLERO

Marcelo Rocca

Ilustraciones :  
Sabrina Landi



# EL ÚLTIMO CABALLERO

Marcelo Rocca

Ilustraciones:  
Sabrina Landi



ISBN papel: 978-84-15490-51-7

Título: EL ULTIMO CABALLERO.

Autor: Eduardo Marcelo Rocca.

Ilustraciones: Sabrina Landi

Idioma: Castellano

Editor: Bubok Publishing S.L.

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin  
previo permiso escrito del autor  
Todos los derechos reservados



safe creative

1105209263054

INFO ABOUT RIGHTS



*EL  
ÚLTIMO  
CABALLERO*

*Marcelo Rocca*

**S**e llamaba Felipe y su sueño era ser caballero andante. Pronto se dio a conocer en el mundo como Philippe Naseaux de la Zampoña: “El Último Caballero”.



**Y**a tenía un nombre, pero no tenía caballo, ni armadura, ni siquiera calcetines de Caballero. Decidió ir al mercadillo, donde encontró un viejo traje de mosquetero y un sombrero con pluma. Al mirarse en el espejo vio a Cyrano de Bergerac y le gustó. Esa misma tarde, en un desguace encontró un caballo. "Aníbal" se llamaba, era un poco viejo y protestón, pero no le importó. El caballero le prometió que juntos vivirían viajes increíbles, grandes aventuras.



**M**ientras cabalgaba, Philippe soñaba en voz alta las hazañas que estaban por venir. Aníbal, andando sobre sus viejas herraduras, le decía que esas ideas eran un poco ridículas. Uno vivía en las nubes, el otro con los pies en el suelo. Por la noche, a la luz del fuego, el caballero contaba historias y que siempre hablaban de rescatar princesas en apuros. Claro que, para esto les sucediera, necesitarían encontrar a una.

Una mañana llegaron a un castillo. Philippe dejó a Aníbal en el establo y llegó al patio de armas. En la torre estaba ella: pelo largo y rubio, ojos color violeta. Le llamó la atención que sacudía la cabeza de un lado a otro y sus pelos volaban.

El Caballero se quedó mirándola embobado y, cuando de su cabeza desapareció la música celestial, la joven cantaba a grito pelado un viejo Rock and Roll.

Lo hacía tan mal que todos se escondían para no escucharla, pero para Philippe era la voz de un ángel. Y es aquí donde comienza la historia, cuando al término de la desafinada canción, el caballero irrumpe con una ridícula reverencia:

—“Bon jour madeimoselle. Je suis...

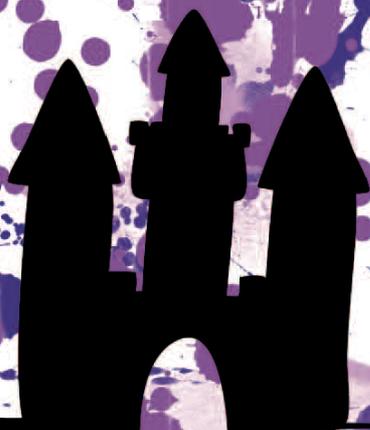
Philippe Naceux de la Zampoña”.

¡El Último Caballero! [reverencia] ¡Mucho gusto!

Aniceta, sorprendida, lo miró de arriba abajo y, con otra reverencia, le respondió:

— Mucho gusto. Soy Aniceta,

— Princesa Aniceta.



¡La había encontrado! La emoción fue tan grande que, sin mediar palabra, le ofreció todo su amor y que lucharía por su corazón; le prometió el mar, el cielo, la montaña...

– ¡NO! – La princesa lo interrumpió.

– ¿Cómo que no?, contestó sorprendido Philippe.

¡Tú eres una princesa y yo un Caballero, debemos enamorarnos! Pero por más que insistió citando libros, poemas y pergaminos, Aniceta no aceptó. Entonces Philippe se puso de rodillas y, con una mano en el corazón, le dijo:

– Haré cualquier cosa por su corazón.

Esto a la Princesa le pareció divertido, tierno; y, disimulando con pícaro sonrisa, le dijo:

– Está bien, tendrá mi corazón, pero a cambio me tiene que traer una flor...

– ¡Oh, que romántico! Claro que sí, le traeré una flor...

– ...de calabaza. –Acotó la princesa.

– ¡¿Una flor de calabaza?! ¿de dónde voy a sacar ahora una flor de calabaza?

– No es mi problema y, además, quiero que traiga a este castillo, ¡un gran... un gran... ¡Dragón!



- ¡Un dragón!
- Sí, si quiere mi corazón tiene que traer una flor de calabaza y un dragón. Si no, no seré su novia. Y dando media vuelta entró en el castillo.

Philippe no podía creer lo que le había pedido la princesa y la quiso convencer de otra cosa, le ofreció bombones, otra flor: una rosa, una margarita, quizá una coliflor. Pero Aniceta, desde la ventana y bien alto, le repitió:

- ¡Nada! ¡La flor de calabaza y el dragón! ¡Adiós! Y cerró la ventana

Philippe comprendió que esa era una auténtica misión de caballero, una prueba de fuego como lo contaban los libros de Caballeros y princesas. ¡Una auténtica cruzada! Y salieron raudamente caballero y caballo en busca de la Flor de Calabaza y del dragón.

Aníbal no dejó de protestar sobre la misión, pensaba que la princesa se reía de él, que no iba a poder cargar con el dragón, pero el Caballero no escuchaba nada, sólo pensaba en su objetivo: Una flor de calabaza

Una tarde, descansando en un bosque, Philippe bajó hasta un arroyo a beber agua y detrás de un árbol apareció una bruja. Era fea, saltarina y no paraba de reír mostrando su único diente de leche. Estaba de mal humor. Esto no era tan malo, porque las brujas que están de mal humor, conceden deseos. Sí, deseos en vez de asquerosos y desagradables hechizos. El Caballero, le contó a la Bruja su cometido, sin pensarlo, deseó: – ¡Quiero una flor de Calabaza!

La bruja dio un salto y de cabeza en el suelo se metió. Desde lo profundo de la tierra dijo unas palabras mágicas, todo tembló y se formó una gran nube de humo. En medio de la niebla apareció una calabaza gigante.

La bruja, de un salto, volvió a aparecer y al ver el resultado de su hechizo estalló en una divertida carcajada. Se revolcaba por el suelo muerta de risa.

– ¡Señora, se equivocó! – Dijo Philippe. ¡Aquí hay una calabaza y yo le pedí una Flor!

– ¡Qué divertido! Mire señor caballero, agradezca que no lo he convertido en un sapo.



Las brujas se quitan el mal humor haciendo bromas divertidas y esta vez no fue diferente.

“¿Qué iba a hacer ahora con esa calabaza?”, se preguntaba el caballero. Ni siquiera la podía mover, era enorme.



Parecía más un cocodrilo que un dragón, pero al caballero no le importó. Philippe los había visto dibujados en los libros de caballería notó que era diferente; pero bueno, si era un dragón y había que investigar y cumplir con la misión. Sigilosamente se acercó y fue hasta la cola, lo observó con cuidado, siguió por el cuerpo y, cuando llegó a la cabeza, cogió una pestaña y tiró.

—¡¡Auch!! Gritó el dragón. ¡Eh! ¡Qué hace!  
¿Por qué interrumpes mi sueño?

El caballero se quedó congelado y temblando de miedo trató de hablar pero no fue capaz de decir dos palabras.

—¿Qué le pasa? Dijo el dragón,  
¿Tiene frío o tiene miedo?



El caballero se dio cuenta que no podía estar temblando, disimuladamente se puso en guardia y empezó a repartir golpes al aire como hacen los boxeadores, porque espada no tenía.

El dragón miraba al ridículo caballero haciendo aspavientos y le dijo:

– No voy a pelear con usted.

– ¿Cómo que no?! Dijo el caballero deteniendo sus movimientos

– No, no voy a pelear con usted. Voy a ser su amigo y no su enemigo. Respondió el Dragón, medio hablando, medio bostezando.

– Pero...

– Mire, necesito dormir. Los dragones invernamos y con este cambio climático y con la contaminación aún no he podido descansar, y vosotros los humanos hacéis mucho ruido.

– No diga tonterías, tenemos que pelear. Insistió Philippe. Además, si usted me gana, me come.

– No señor, yo soy vegetariano. Respondió el dragón con un tremendo bostezo. – Mejor me voy.

– ¿A dónde va?... Dudó el Caballero.

– Me voy a dormir a otro sitio mas tranquilo.

– Adiós, señor caballero. ¡Muac! ¡Muac! Y le dio dos besos.

El Caballero se quedó duro como una estatua, el dragón se marchó y saludando desde la colina mas le jana dijo:

– ¡Adiós, amigo mío!

– ¡Adiós! ¿Amigo? Respondió en voz baja Philippe sin entender lo que pasaba.

En los libros de Caballeros no había leído nada parecido.  
¿El Dragón era su amigo y le había dado dos besos?!  
¿Y esto cómo se lo iba a explicar a la Princesa?  
Se sentó en una roca a pensar y repasando los hechos recordó: la princesa le dijo que “no” a su propuesta de amor, luego le pidió una extraña flor de calabaza y un dragón. Después, la bruja, le dio un deseo. y, cuando por fin tenía un dragón para cumplir su hazaña, éste no quiso luchar.

– ¿¡Es que está todo al revés!?! – Gritó el Caballero a los cuatro vientos.

– No, señor caballero,  
¡¡el mundo está cambiando!!  
Dijo una pequeña voz.

– ¿Quién dijo eso?  
Me estoy volviendo loco,  
escucho voces...

– No diga tonterías.  
Dijo la pequeña voz detrás de  
la calabaza y un duende se  
asomó.

Era muy, muy, muy  
viejito y con una sonrisa le dijo:

– Lo que pasa es que usted  
no le hace caso a su corazón.

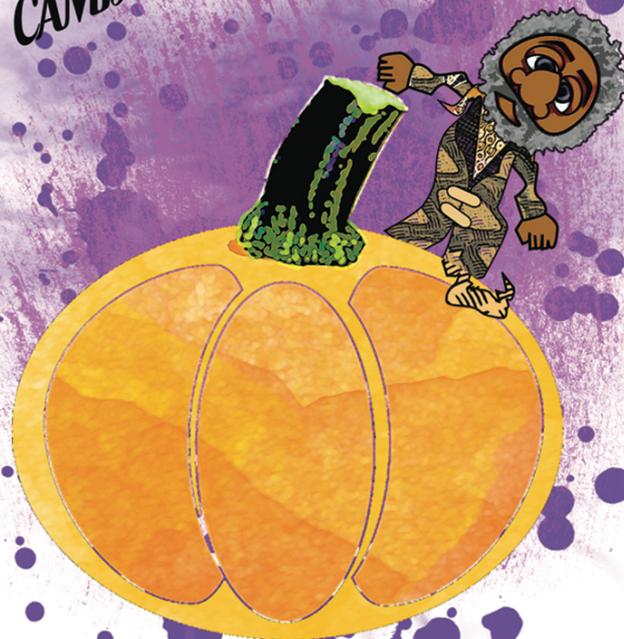
– ¿Quién es usted?

– El Duende de la Calabaza. Contestó.

– ¿El Duende de la Calabaza? ¡No entiendo nada!

¡Todo me sale al revés! Dijo Philippe casi llorando.

EL MUNDO ESTÁ  
CAMBIANDO



– Lo que pasa es que usted no le hace caso a su corazón.  
“Todas las cosas de este mundo tienen un duende en el corazón”,  
usted también tiene uno en el suyo. Y si no le hace caso nunca  
podrá conquistar el corazón de la princesa ni nada en el mundo.  
Philippe seguía sin entender. El duende lo invitó a decir unas  
palabras mágicas.

– ¡No use la cabeza, use su corazón!

Le recordó el duende.

Y de esta forma convertían la calabaza en flor.

–¡Venga, repita conmigo!

Aromas del viento,  
colores del sol,  
antes que cante una torcaza,  
conviérteme en flor,  
¡esta calabaza!

Otra vez se formó una nube  
de humo y la gran calabaza se  
esfumó. Un segundo después,  
detrás de la niebla, una hermosa  
flor naranja apareció en el suelo.

–¡Gracias, señor duende!

Dijo el Caballero cogiendo la flor.

–No me dé las gracias a mí...

No lo olvide, si quiere ser un  
caballero andante,

¡Siga el camino del corazón!

Cuando Philippe lo quiso despedir,  
el duende ya había desaparecido.



El caballero, a toda prisa, buscó a su caballo Aníbal que estaba leyendo a pocos metros de allí y sin respiro emprendieron el camino de vuelta.

Mientras tanto el dragón, por fortuna o casualidad, llegó al Castillo de Aniceta y en el patio se durmió,



La princesa...sin querer lo asustó. Bueno, en realidad, se asustó. Dio un grito tremendo y salió corriendo. ¡Pobre Dragón!, ¡qué susto se pegó! Trató de explicarle que quería ser su amigo, pero la princesa no paraba de correr de un lado al otro y al final por el bosque se marchó.



En eso llegó Philippe, sin enterarse de lo que estaba sucediendo.

Dejó la flor con su caballo Aníbal en el establo y fue a buscar a la princesa.

En el patio encontró al dragón nervioso, confundido.

– ¡Quiero dormir! Le dijo y lloró lágrimas de cocodrilo.

El caballero, le secó las lágrimas y decidió acostar al pobre dragón en la cama de Aniceta y aunque era pequeña allí nadie lo molestaría.

Luego le cantó una nana, le dio el beso de las buenas noches y el dragón por fin tranquilo se durmió.

Entonces, Philippe fue a buscar a la princesa y la encontró arriba de un árbol.

Con ciertas dificultades bajo de la rama y de la mano la llevó al Castillo y le explicó que se hizo amigo del dragón, que era mucho mejor que hacerle daño, y que estaba durmiendo en su cama.

– “Un Caballero que ama a los animales, es mucho mejor”,

– Esto está muy bien. – Dijo Aniceta.

– Me encanta la gente que ama a los animales.

– Entonces, ¿He conquistado su corazón haciendo amigo al dragón? – Replicó el caballero.

– Bueno... sí... pero no, todavía me debe algo... dijo Aniceta.

– Sí, claro, ya se la traigo.

Philippe salió corriendo hacia el establo y cuando volvió con la flor de calabaza en la mano, el corazón de la princesa latió con fuerza.

Philippe se hincó de rodillas y, con voz grave e impostada, le dijo:

- Aniceta, en prueba de mi amor te regalo esta flor.
- Aniceta, emocionada, la recibió.
- No lo puedo creer: por fin un caballero que cumple su promesa y no me trata como una loca.
- ¡Nunca pensé eso Aniceta!





Y así fue cómo Philippe pudo conquistar el corazón de la princesa y la princesa conquistó el corazón del caballero.

Ésta descubrió el noble corazón del caballero. Y con el sol del atardecer se dieron un beso, pero no uno cualquiera sino un auténtico beso de amor.

Como todos los Cuentos de Caballería, Philippe Naseaux de la Zampoña, ¡El último caballero! y su caballo Aníbal, siguieron su camino en busca de más aventuras, pero esta vez no iban a estar solos.

Aniceta, la princesa, también se sumó a la cruzada y como no tenía caballo, sobre Aníbal se subió. El caballo se quejó, protestó, pero nada pudo hacer, Philippe solo tenía ojos y oídos para su princesa. Cuentan que cuentan que por donde pasan narran su historia de amor y los juglares cantan su canción:

Un caballero y Una Princesa.  
un caballo y una flor.  
Una Princesa y un caballero  
en el camino de su corazón.



**fin**

# El Último Caballero



Adaptación de la obra de teatro de títeres del mismo nombre. Esta es la primera aventura de Felipe es un hombre común con un sueño por realizar, ser Caballero andante. Emulando a Cyrano de Bergerac y Don Quijote de La Mancha, se hizo llamar FILLIPE NASEAUX DE LA ZAMPONIA: EL Último Caballero. Necesita una princesa y sale a buscarla junto a su caballo Aníbal.

## MARCELO ROCCA

TITIRITERO Y ACTOR. DIRIGE LA COMPAÑÍA DE TEATRO DE TÍTERES EL RETABLO DE LA VENTANA. TRABAJA PROFESIONALMENTE DESDE EL AÑO 1983 EN EL MUNDO DEL TEATRO Y SE ESPECIALIZA EN EL TEATRO ANTROPOLÓGICO. DESDE 1986 TRABAJA EN EL TEATRO DE TÍTERES. EL 1990 CREA LA COMPAÑÍA:

EL RETABLO DE LA VENTANA

<http://www.elretablodelaventana.com>